

2
XXVIII (31) (✠) (

RELACION
DEL
DESCUBRIMIENTO,
Y ENTRADA DE LOS RELIGIOSOS
DE NUESTRO SERAPHYCO PADRE

S^N. FRANCISCO,
de la Apostolica Provincia
de S. Gregorio de las Islas
Philipinas en los Pueblos, ó
Rancherías de los Montes
altos de Baler, en la
Contracosta de di-
chas Islas.

CON LICENCIA EN ORIHUELA: EN LA
Oficina de Joseph Vicente Alagarda, y Eysarch.





VIENDO informado
 „ Nuestro Hermano Di-
 „ finidor Fray Sebastian
 „ de la Madre de Dios
 „ (Misionero , que fue
 „ los años passados en los
 „ Montes de Balér) à
 „ Nuestro Charissimo
 „ Hermano Fray Alexan-
 „ dro Ferrer , Ministro
 „ Provincial de esta San-
 „ ta Provincia de San
 „ Gregorio , que quan-

do estuvo Misionero de Balér havia oido decir à los
 „ Cimarrones , que en aquellos Montes havia muchissi-
 „ ma gente por convertir , y que era lastima , no se hi-
 „ ciera la diligencia , para que aquellas almas no se per-
 „ dieran : determinó dicho Nuestro Charissimo Her-
 „ mano Provincial el poner de su parte los medios pa-
 „ ra la conversion de aquellos Infieles. Para lo qual em-
 „ biò orden al Hermano Predicador Fray Manuel de Je-
 „ sus Maria Fermoselle , para que fuesse à descubrir lo
 „ que pudiesse de aquellas gentes (atento à que yà ha-
 „ via sido Misionero en aquella Contracosta) en com-
 „ paña del Hermano Fray Manuel de San Agustin ac-
 „ tual Misionero de aquellos Montes. Al principio se
 „ escusò , aunque con religiosidad , y modestia , dando
 „ por motivo las noticias , que tenia de que aquellos
 „ Infieles ; estaban en cruda guerra unos con otros. Pe-
 „ ro haviendole instado dicho Nuestro Charissimo Her-
 „ mano Provincial , que fiara en Dios , y en la santa
 „ Obediencia , admitiò la orden , y hizo la diligencia
 „ con tan felices progressos hasta àora (bendito sea el
 „ Señor) como consta de las Cartas siguientes.

NUESTRO CHARISSIMO HERMANO PRO-
vvincial Fray Alexandro Ferrer.

EN cumplimiento de el mandato de V. C. en que ordenaba, que Fray Manuel, y Yo subiessemos à registrar estos Montes, y anunciarles el Santo Evangelio, Digo: que luego, que llegó el Hermano Fray Manuel de Jesus Maria, tubimos varias conferencias, de como haríamos nuestra entrada en dichos Montes, y despues de varias disputas, de el como sería lo mas acertado, porque á unos nos parecia mejor cogerlos descuydados sin avisarles, por si acaso no nos permitian la entrada si se les daba parte, á otros pareció, que se les embiassen Embajadores, que registrassen la tierra, y viessem su disposicion; despues, digo, de todas estas disputas, nos resolvimos à darles parte de nuestra determinacion, la qual nos salió tan conforme à nuestros intentos, que luego al punto nos dieron el sí; y se alegraron mucho, que los Padres fuessem à visitarlos, y hacerlos Christianos, pues lo estaban desleando. Señalòse el dia de nuestra partida, y para nuestra conduccion embiaron ocho mugeres, para que llevasen el preciso alimento, y tres hombres de escolta, para que las defendiessem, y guardasen de los peligros, que podian ofrecerse; entre las quales vino una muger Infel, estimada de todos, no solo de sus payfanos, si no de todos los de las Misiones de abajo, y aun de el Pueblo, la qual tocada de el Espiritu de el Señor (que assi se puede creer) ha sido el movil de toda esta conquista espiritual, yá aconsejando à sus payfanos, como ayudando personalmente à quanto se hà ofrecido para nuestra conduccion. Dispuestas yá todas las cosas, y haviendo cantado una Missa à la gran Reyna con toda selemnidad, para que, como Madre piadosa, nos asistiesse, y amparase, salimos el dia catorce para el Rio de Dipaculào, todos como 50. Personas las 11. del

Mon.

Monte, que yâ dige, las demás de las Misiones de
 abaxo, excepto siete hombres de el Pueblo, para que
 nos ayudassen à passar los rios. Salimos por Ditali rio
 arriba con felicidad, y consuelo, por ver, era dia de
 los dos Esposos Santissimos, Maria, y Joseph; aquella
 noche dormimos al pie del Monte alto, alli tuvimos
 nuestras platicas con nuestra guiadora, de quien dixè
 arriba (se llama Saduán) y aôra la hemos puesto Syn-
 dica por sus buenos servicios. Esta, no obstante de ser
 de tan buen corazon (para que se vea lo que son)
 propuso à los del Pueblo, que si nos pediria licencia
 estando en el Monte, para que sus parientes fuesen à
 otro Pueblo à matar, y vengar la muerte de su ma-
 rido? Respondieronle, que no tratase en esso, que los
 Padres no le darian tal licencia; y luego viendo que
 por aqui no podia lograr su intento, nos dixo *que no
 fuessemos à los Pueblos de abajo, que era mala gente, que
 havian muerto à su marido.* Disimulamos contentandola,
 hasta que Dios disponga otra cosa. Dixo tambien, *que
 en los altos del Monte haviamos de ir como novicios, por-
 que si se metia ruydo, el cielo de arriba, y la tierra de aba-
 jo, nos ànegarian en el camino de pura agua.* Lo mismo
 nos havian dicho los de abajo, que llovian gotas como
 naranjas, quando metian ruydo los que caminaban por
 dichos Montes. Tuvimos que reir con sus cosas, y dan-
 dola la luz de que era capaz, passamos alegremente en
 Dios la noche. Por la mañana 15. temprano empeza-
 mos atrepar por el Monte una cuesta atroz, y tan lar-
 ga, que llegamos à la cumbre (aunque con bastante
 trabajo, contentos) à las doce, y media, y en lugar
 de emmendarnos, cortamos un arbol de tres brazas de
 alto, de que hicimos una Cruz guapa, mientras lle-
 gaban las cargas; y bendita, se enarboló el Estanda-
 re del Cielo, y hecha la salva à la Sra. y à su Divino Esposo,
 y al Principe San Miguel, Capitanes de esta empresa,
se bendixo con solemnidad la tierra, se conjuraron to-
dos

dos los Diablós de ella; y al son de *Mongmangan*, (que es un instrumento como una bacia de barbero, que se oye muy lexos) se desengañaron estos Inocentes, que solo Dios, y su Madre son los que dan la lluvia, y hacen brotar las fuentes, y los que mandan en la tierra. Por fin de este dia bajamos à dormir rio abajo, pero camino trabajoso por lo resbaladizo de las piedras, que yò di una cayda de que hasta aóra me estan doliendo los riñones; y Fray Manuel, llegó tan estropeado, que ni la cuesta, ni las muchas piedras, que despues passamos, le hicieron tanta mella, como lo resbaladizo de dichas piedras. Llegamos à comer al rio, que baja yà azia estos Pueblos, como à las tres, ò quatro de la tarde, de donde no pudimos passar por lo cansados que llegamos. El Sabado salimos con intento de venir à decir Misa el Domingo à este Pueblo; pero no pudimos llegar hasta el Domingo, como à las tres de la tarde, lo uno, porque nos cayò una aguija trabajosa el Sabado, y lo principal, porque todo el camino son unas peñas (la mitad, lo demás no tanto) tan altas como casas, y veniamos saltando de una en otra, y algunas veces por ahorrarlas, y no caer en el agua, nos metiamos Monte arriba. Quien padeciò mas aqui fueron las pobres mugeres de carga, que aviamos tomado de las Misiones de abajo, (no estan tan hechas, como las de acá arriba, y yà sabe V. C. que en esta tierra ellas son las mulas.) Lo que mas admiramos aqui, y nos diò no poco motivo para alabar à Dios, fué nuestra buena conductora; pues trayendo la mayor carga de todas, reparaba atras, y à delante, solo por cuydar de sus Padres; à qualquier paso aspero, viendonos saltar, gritaba, principalmente en pasos resbaladizos; y aun nos detenía por las manos, con un modo, y cariño tan raro, que nos enternecia, viendola en una Infiel animo tan alentado, y generoso; ella, si alguna se cansaba, dexaba su carga, y bolvia por la

de

5
de la compañera, porque no nos dividieramos; ella hizo (V. C. solo puede por ai conocer esto) que un hombre pariente suyo, que era el conductor, y guia, cargarse con la carga de una muchacha, que se cansò en el camino, cosa tan rara para estos Ylongotes, como nunca vista: en fin, embiamos el Sabado un Mensagero, para darles parte de que yà llegabamos; y viendo que no salieron mas que dos al camino, nos diò en que pensar, y poniendo la gente en orden, por si acaso, fuimos prosiguiendo, hasta que llegando á la primera Rancheria, conocimos era el natural recelo de vér gente tan nueva en sus tierras, pues saliendo á recibirnos, se llegaron á nosotros como temblando, que no acertaban á besar la mano. Todo el camino, en fin, le tragimos alegres en el Señor; solo hubo una etiqueta, y fuè, que como yà havia asistido este medio año Fray Manuel Fermoselle en San Miguel de *Dipaculào*, pensaron los de alli, que él era su Padre, y viendo el Zelador, que esto, iba de veras (no se persuadian á tanto) alegaban, que Fray Manuel havia de bolver con ellos en todo caso; y que no era razon, que estando ellos en posesion, se privassen de su Padre. *La Infiel conductora decia, que Fray Manuel era yà suyo, y que el Padre no havia de bajar de el Monte, que se contentasen ellos con el Padre de las Misiones de abajo, &c.* ¶ Y assi andubieron altercando; cosa, quando lo supimos los dos, que nos diò gran consuelo, y al mismo tiempo nos cortò los intentos, pues veniamos con animo de quedarnos acá por aòra juntos, para la seguridad, y consuelo. Llegamos en fin á la cabecera de *Tabueyong*, y del recibimiento (no se admire V. C. de lo que diga) hallamos para èl hecho un camino de dos brazas de ancho, desde el rio hasta la casa mejor del Pueblo, que nos hán dado por habitacion, todos los arboles, unos cortados, una vara del suelo, con mil aderezos de ojas, y flores hechos con grande espacio, otros mayores, de
sollas

follados por parte; y mil figurillas hechas à cuchillo en
 sus rayzes, y todos pintados de colorado. Llegados yá
 al umbral de la posada, se hizo alto, y enarbolando
 el Estandarte de la Purissima Reyna, se cantò el *Te
 Deum*, con gran gozo de todos, &c. ☩ Y fuè lo bue-
 no, que la primera platica, luego que se acabò el can-
 to, fuè de la buena vieja, que exclamò diciendo à
 sus payfanos estas palabras: *E* *yà teneis aqui los Pa-*
dres de vuestras almas, que os libraràn de ir al Infierno.
 Pocas palabras, pero de donde salieron, y hasta don-
 de llegaron, solo lo sabe el que sabe alumbrar buenos,
 y malos. Diòseles en fin su refresco, y corrieron à la
 casa luego las mugeres con sus niños, todos à porfia,
 que no se tenia por dichoso, el que no besaba la ma-
 no à los dos, aunque fuera recién nacido, con singu-
 lar agrado, y tal confianza en nosotros para tomar las
 medicinas (cosa rara, como V. C. sabe) que gastamos
 medio bote de Triaca, y Fray Manuel gastò su Gas-
 parantòn, medicando à todo trapo, para contentarles;
 aunque siempre con cosas, que nunca les pudieran ha-
 cer daño. Luego fueron llegando los que habitan en
 las alturas, à prestar la obediencia con singular con-
 tento, y tan comedidos, que hasta aòra no se vãn à
 sus sementerillas, sin que todas las mañanas nos pidan
 licencia (cosa rara!) pues admira aun à los Christia-
 nos de abajo vér que urbanos estàn con los Padres,
 sin averles instruydo en ello, los chicos no nos dexan
 adonde quiera que vamos; y los grandes, con ser que
 andan todos los nuestros sin dexar las armas à donde
 quiera que vãn (pues sabe V. C. que essa es la costum-
 bre de la tierra) ellos andan sin el menor recelo, y
 sin el menor cuchillo.

El dia 19. se cantò una Missa al Espiritu Santo,
 para que los iluminasse à todos; para lo qual hizimos
 un Altar pobre, pero vistoso; alajado con unos horna-
 mentos que de ante mano aviamos prevenido, à la qual
 Missa

7

Missa asistió una multitud innumerable, llevados de la novedad, y gustosos à el oír lo concertado de las voces, y asseo de aquel nuevo Portal, verdadero retrato de la primera Iglesia de Belén.

Pasemos ya à nuestras juntas. Citamos à los de arriba, y concurrieron todos (en los de este sitio no havia que hacer nada, por tenerlos por nuestros en un todo desde la primera vista) y empezando à tratar de cosas, habló el principal, que lo es en realidad, así por tenerlo ellos por tal, como por su raro discurso, y entendimiento; y al punto, de si nos recibian con gusto? Dixo con desahogo: *Padres yo estoy en mi tierra, y à la puerta de estos Montes, sino huviera sido tanto mi gozo, quando supe que queriais venir, y mucho mas al veros, y vuestro buen trazo, y haverme venido tal desseo de ser Christiano, no os huviera dejado pasar por mi tierra; y así estad seguros de que os tendremos por Padres; yo quanto es de mi parte así lo prometo, porque quiero ser Christiano; y luego bolviendose à los muchachos, les dixo: Hijos, yo soy uno solo; no sea que tengamos algun enredo, no andemos por rincones, si alguno no estubiese contento, hable claro, y con que se vuelvan los Padres, està compuesto; y prosiguiendo la conversacion, dixo delante de los del Pueblo, y de las Misiones de abajo: Nosotros (dixo) no somos tan malos para los Christianos, como piensan alla bajo, pues hasta à ora, aunque tengamos entre nosotros por estos Montes nuestras quimeras, pero si algunos pelos de Uldin (llaman así à los Tagalos de abajo) se han visto por acá, son de las cabezas que han traído esos, que vosotros haveis acariciado primero (los Hongontes de abajo) y sino, que lo digan vuestros compañeros los Uldines. Por lo qual, estad seguros; solo si, que entre estos Montes ay un Pueblo de gente malvada, à quien nosotros tambien tememos, y así tendremos todos que guardarnos de ellos; lo que està de nuestra parte es avisaros como à nuestros Padres, para que mireis por nosotros, y vosotros, &c. Hasta aqui*

habló el Principal con tanto gusto de todos; que nos admiramos de ver quan bien se ponía en qualquier punto. Los allanamos así mismo por nuestro consejo à componerse con sus enemigos, que viven en las Misiones de abajo, y estos contornos; con que si lo cumplen, está todo compuesto. Estas diferencias son cotidianas entre ellos, y pasan de Padres à Nietos, &c. Pues teniendo Padre los de abajo, por ellos no quedará; y la causa de tanto enredo, es no tener medianero desinteresado.

No obstante todo lo dicho, como ellos son tan traydores, no sabemos que hacernos en quanto à quedarse aqui de asiento Fray Manuel; pues nuestro intento era quedarnos los dos juntos; esto no es posible, porque la gente que nos acompañaron de las Misiones de abajo, están tan tercios en que yò no me he de quedar, y que no es razon, ni Justicia, que ellos se queden sin Padre por los de el Monte, que no quieren admitir consejo, ni razon alguna para esto, porque como ven, que andamos en ganar las voluntades de los de *Alebec*, y demás Pueblos de abajo, para fundar en ellos otra Mision (son mucha gente) temen no me quede yò en *Alebec*, y los dexen à ellos quedandose sin Padre. Quedarse Fray Manuel solo, así como se ofrece mucho provecho en ello, se nos proponen muchas dificultades; no tener Iglesia, ni Convento; no querer quedarse aqui algun muchacho con Fray Manuel por el temor que les tienen, y la falta de un todo, por no tener Viatico mas que para la buelta, por cuya causa no proseguimos à los Pueblos de abajo, que están un dia de camino, y son amigos de estos, de quienes yà hemos tenido favorables noticias, y en todo oy 20. los estamos esperando.

Esto supuesto, determinamos à noche, despues del Rosario, proponerles la duda; à lo que se enternecieron, especialmente nuestra buena vieja, y à todo
 día

dieron salida, diciendo que ya estaba todo tratado; que los de aqui hagan el Convento, para lo qual ya tenemos (dixeron) quatro Puntales cortados, y que los de arriba, y los de abajo me acompañarian para traer todo lo necesario de el Pueblo. Esto dixeron los mozos, y solteros, que era de quien nos recelabamos, por ser entre ellos gente sin consejo, y se ofrecieron ellos (cosa rara, quando nunca han cargado) por si mismos, à hacerlo todo, y con tan buena gana, que decian, que traerian desde la mar las tablas, si queriamos de tabla el Convento; con lo que tubimos que reir mucho, pues les dixi, que era lo mas facil con el tiempo traer sierras con que hacerlo. Alabe V. C. à Dios, y su Madre, que saben hacer hijos de Abraham de semejantes pedruscos; y con la circunstancia, que hasta adra no hemos dado cosa alguna mas que unas camisas con que galardonamos à las que fueron por nosotros, y dos peynes, ò tres, que hemos repartido. Es verdad, que les hemos ofrecido camisas à los que carguen, y quando se Bautizen, para que oygan Missa; y à los que trabajasen en el Convento, y Iglesia, sus Machetes, porque ya saben, que esta es la costumbre que yo ò observado en las Misiones de abajo. En fin, Nuestro Hermano, Fray Manuel se quedò en el primer Pueblo, que llaman *Tabueyong*, acompañado de solos dos muchachos, uno por cocinero, el otro para que le ayude à Missa, por lo que suplico à V. C. embie quanto antes un Religioso para que le acompañe, y divierta en su soledad, y para que asista en otro Pueblo, que llaman *Alebec* una legua mas abajo de dicho Pueblo de *Tabueyong*, que como dixi, abrazaron el yugo de nuestra Santa Fè, quienes vinieron à *Tabueyong* à presentarnos la obediencia en numero muy crecido, es à saber, como ciento y cinquenta personas, y los mas pasaban de cinquenta años. Es Pueblo que se compone de tres Rancherias, y de infinitas almas. Fué cosa gustosa,

rosa, y admirable, pues yá los de este de Tabueyong los predicaban, diciendo: *que se irian al Cielo, pues aunque el cuerpo se pudriese, el alma no se moria; y esto, y el Infierno, se les á quedado bien; en que se conoce, que tienen entendimiento, y capacidad estas gentes.* Tardamos bastante en enseñarles á besar la mano los nuevos á los viejos. □ Despues era una confusion en enseñarnos cada uno sus hijos, y contarnos sus generaciones, y quienes eran parientes los unos, y los otros, &c. Juntos en congregacion dijeron á una voz, *que porque no havian de recibir á los Padres, siendo assi, que no havian visto á ninguno en sus tierras, y eramos buena gente; que querian Bautizarse todos; y despues del refresco, conociendo la poca sugencion que tienen unos á otros, y que yá eran nuestros, para remachar el clavo les diximos, que no queriamos estar entre ellos por fuerza; que si havia alguno pequeño, ó grande, hombre, ó muger, que no estubiese contento, que hablase claro.* A lo que se levantò muy formal un viejo capáz, *que querian su Padre; y que si huviese algun picaro, que lo hecharian de sus Pueblos; con que se quedaron con la esperanza de que vendrà Padre para Alebec, que es como Cabeçara, dentro de un mes, ó dos, y quedaron muy contentos, y como con embidia de los de aqui, que se havian cogido el suyo, de que les daban como baya.* Al mismo tiempo por mi clamaban los mios de la Mission de abajo, porque á uno se le soltò el decir: *Nosotros yá tenemos el nuestro, vosotros coger á este otro.* Fuego, que tal dixiste; claman los de abajo, *que ni por la lumbre, que ellos tenian posesion muy antiguamente tomada del suyo, &c.* En que se conoce, aunque todas estas colillas parecen de poca monta, indican que no les pesa de haver renacido al Christianismo; y de renazer los que aun no lo han conseguido. En fin, estabamos una caterba de mil gentes esta noche juntos. □ Nota: Despues de la junta nos llamaron al Rio, para que fuésemos

mos

à vér à unos quatro de ellos; que no quisieron entrar en el Pueblo, por que haviendoles muerto algun pariente (discuro) no lo havian vengado; y nos dixeron, que era para ellos grande afrenta el parecer delante de mucha gente sin haverse vengado; lo que dejamos pasar con prudencia hasta mejor ocasion, por que esta gente, como dixé arriba, son gente sin prudencia, ni consejo. Allanadas yà todas las cosas, y precissado à bolverme por falta de sustenno, di la buelta para este de Balèr el dia 22. en que gasté dos dias. Es verdad, que llegué con los pies inchados como botas de tanto faltar de piedra en piedra. Avianme dicho, que el camino que traen los que vienen à San Joseph, era menos malo; pero si no es lo peor, à lo menos estan malo. No obstante, me dixeron que no seria dificultoso buscar camino mas tratable; pero esto será à costa de mucha plata. V. C. cuydado de hacer una representacion al superior Govierno, para que con su piedad acostumbra nos favorezca, para que los Religiosos, que asistan á estas Misiones, puedan andar sin tanto trabajo, y sin peligro de su salud. No quiero dilatarme mas en referir otras cosas en realidad dignas de notarse, por no molestar; y así ceso, y no de rogar à Dios nuestro Señor adelante la vida de V. C. para consuelo de sus hijos, y bien de estas nuevas Christiandades. De este de V. C. Baler, y Febrero 25. de 1754 años, = Mas indigno hijo de V. C. = Fray Manuel de San Agustin.

NUESTRO CHARISSIMO HERMANO Y P. PROVINCIAL Fray Alexandro Ferrer: la gracia del Señor asista à V. C. como mi filial afecto le dessea, y conserve en mucha vida para bien de todos, y principalmente de estas nuevas Misiones; à que no sin especial inspiracion de Dios se há mostrado tan propicio V. C. desde el principio, de que foy yò buen testigo; confieso mi culpa, y le doy las gracias de todo, &c.

Ha:

Hallomē (como yà V. C. labrà) en este Pueblo; y nueva Mission de *Tabueyong*, contento, à Dios gracias, y sin especial cuydado, ni recelo, sea Dios bendito, solo pensando como à estos los tengo de cathequizar *in utroque foro*. Pero porque la claridad siempre es apreciable, y aun necessaria en casos de esta calidad; me ha parecido escribir esta à V. C. para que sepa *radiciens* lo que esto es, y así digo, que, desde el sitio de *Ditali*, de donde V. C. me nombrò Misionero (pero con la mira de esto como V. C. me diò à entender, principalmente à la despedida,) se sube un Monte muy ato, que no ha de ser tullido el que le ha de trepar; despues todo el camino son puras peñas, Rio abajo hasta qui, y de aqui adelante dicen que es lo mismo; aunque estos me hã dicho, se puede hacer otro camino bueno por otro lado, no se que efecto tendrá, pues entre esta gente (como V. C. puede considerar) hay mas trecho, que de España aqui, del dicho al hecho. En fin, si se emprende, será menester mucho de ropa, machetes, pañuelos. &c. Ellos son habiles, todo està en que les venga de lleno, que mucho pueden hacer. ¶ En quanto à la calidad de los Pueblos, es rara. De tres Rancherías, ò Pueblecitos de que se compone esta administracion, por ser los que puede asistir un Religioso, el Pueblo mas formado es este, en que yò estoy; y solo son unas doce casas levantadas las que están juntas; los demás havitan unos con otros; viven en sus sementeras, que todos las tienen en cuestras, y alturas de estos Montes, con la circunstancia, que no puede ser otra cosa por no haver tierra baja, en donde fundar, y así (dicen) es todo este Rio hasta Cagayan, que todo està lleno de gente. La gente es mucha (segun la que ha fallido à nosotros) pero tan dispersa como lo pide la tierra; y el natural de sus habitantes; la Administracion de *Alebec* dicen que es mayor, y que es Pueblo grande dicho *Alebec*; no se lo que será. La gente es preciosa,
de

de buena disposicion ; mejor que los Tagalos, Siembran de todo genero , y principalmente Tabaco , de que bajan muchos millares al Pueblo de Baler , para tomar su ropilla , y machetes. Quando se bolvió mi compañero Fray Manuel de San Agustin (como ya V. C. sabrà) no me pudo dexar nada , porque se nos havia acabado la prevencion. Todo ha de subir de abajo , por que ellos solo siembran lo preciso para vivir , sin mas Arados que el machete , ni mas tierra que las cuestras ; con que ya se dà à ver lo que será. Este Rio de *Tabueyong* se junta en lo de *Alebec* , con un Rio grande , que viene de azia *Pantabagan* ; y discurrimos será el Rio grande de Cagayan ; lo cierto no se puede saber (solo si , que hay mucha gente) porque como son todos enemigos unos de otros , no trafican ; y assi dicen , que de sus Abuelos vajaron unos quantos , años ha , y que no bolvió ninguno , por que à todos los mataron. Mas: passando yo por *Sancor* , pedí al M. R. P. Vicario Provincial de las Misiones de *Buhay* , de los Padres Dominicos (llamase dicho Padre , Fray Vicente Salazar) que me hiciesse el favor de embiarme las noticias que tuviesse de estos Montes ; y se dignò de embiarme un derrote-ro de Pueblos desde dicho *Buhay* , hasta Baler , en que cuenta 7. dias de camino , que le estimé en mucho. Pero no hallo rastro de dichos Pueblos (aunque ellos nombran muchos) ni de dichos Padres ; y lo mismo de las Misiones , que dichos Reverendos Padres tienen por lo de *Paniqui* , y Cagayan ; de donde infiero , que es mucha la tierra que hay ; solo si , que si toda es como esta será muy trabajosa de andar , no solo por lo que a-brado , si no por falta de bastimentos , hasta que se vaya viendo poco à poco lo que es. No obstante , dice mi compañero Fray Manuel , que todavia es mas aspera su tierra. Pues si en aquellos Montes se alaba à Dios ; por que no se hará lo mismo en estos collados ? Lo que le suplico à V. Caridad es que si embia V. C. alguno, ó

algun

algunos Religiosos, que sean de buenos pies; porque la tierra es muy montuosa.

Lo que à mi me parece (salvo siempre la disposicion de V. C.) que embiè luego Religioso para la Mission de Balèr, que aprenda la lengua Ylongota este Invierno; y que me embie V. C. à Fray Manuel, que por saber la lengua es muy necessario aqui, para que de aqui à la Quaresma que vien asentemos estas dos Misiones con la ayuda de Dios, pues yò solo poco puedo hacer; fuera de que siendo ellos tan matadores, y teniendo entre si tantas reyertas, necessitamos muchas veces del mutuo consejo, y mas en este principio; y segun lo que vaya sucediendo, avisarè à V. C. = No se puede dar en esto mucha priesa; por que de passar de estos à sus enemigos sin dexar esto fundado, y con las luces de la fee, y à vé V. C. lo que se puede seguir.

Acérca de embiar Soldados por aqui, suplico à V. C. lo resista, aunque los ofresca el Señor Governador; salvo que nosotros los pidamos en adelante para la defensa de los nuevos Christianos; lo primero, por que no hemos encontrado resistencia alguna; lo otro, por que si andamos apretados para la manutencion de dos Religiosos, quanto mas, si vinièra mas gente? Fuera de que si vinieran se quedaran burlados, pues sino les quadraba à estos, con irse à la cumbre del Monte inmediato, y de alli al que se sigue, estava todo compuesto, pues como no son Pueblos grandes, brevemente lebantan el Sitio, &c.

En lo que tendremos mucho que hacer, y lo que atrafara mucho la conversion de estos Montes, es la enemistad, que tienen unos con otros tan radicada, que viene desde los mas antiguos Abuelos, y el perdonar no lo entienden, por mas que se les explique; y como ellos yà conocen la oposicion de los Padres, y de la Ley de Dios à semejante barbaridad, temo que no hagan alguna de las fuyas, antes de Bautizarse; especial-

cialmente con los de un Pueblo, que está tierra à dentro, que (dicen) son atroces, y que les han muerto muchos de sus parientes. Ellos, segun se explican, tienen razon; y en fin, si hicieren alguna, buen cuidado tendrán de ocultarnoslo; y si lo pagasse despues su pellejo, ellos lo verán.

Tenemos intencion, en bolviendo mi compañero (que será à ultimos de Quaresma) Deodante, de ir à los Pueblos de *Alebec*, *Geayàr* y *Pagne*, que son los, que nos han admitido, y visitado; à ver si podemos componer estas disensiones, por estar mas cerca de alli los enemigos. Pidan Vuestas Charidades à Dios, y à la Reyna del Cielo, que pongan fin à semejantes disensiones; que si no, será dificultoso el proseguir en el descubrimiento de la tierra. En fin, la Reyna del Cielo espero que nos à de ayudar, pues es la Madre de la dileccion. Hallome muy contento con ellos, por las buenas muestras que dan de que recibirán la feè de corazon, pues no solo se hacen el cargo de que es precisso dejar la costumbre de matar, si no que en otras cosas lo muestran. Diré (aunque parezcan niñerías, pues hablo con V. C. que conoce lo que son estas cosillas entre los yà convertidos.) Murió este dia uno (si bien Dios lo sabe, por la prisa con que fuè) y luego me vinieron à consultar lo que se havia de hacer, refiriendome sus costumbres: que guardaban 5. dias sin trabajar por el muerto; que sus parientes no havian de comer en casa, si no en el Monte; que sus Padres havian de deshacerse de sus vestidos, y darlos à otros; que al muerto le havian de poner todas sus armas, y galas, como tafetan encarnado, alambre, y aun tenian prevenida como una braza de sayafaya encarnada, &c. y diciendoles yo, que dejasen todo esto, y que le bastaba una mortaja negra, pues todo se havia de consumir con el cuerpo, &c. y que la alma havia de ir a su destino &c. Todo lo dejaron en un todo; tanto que me admiré al verlo, y

G

mas

mas las armas; pués piensan, ò pensaban, que havia de buscar la vida despues de muerto. Y tal credito me dieron, que con ser grande su miedo, porque dicen, anda el Bueteng (es el diablo) entre ellos quando uno muere; por lo qual andan dando mil bueltas con tizonas por el Pueblo; lo mismo fuè decirles yo, que lo dejassen, y se armassen con la señal de la Santa Cruz, que luego lo executaron, y tan deveras lo tomaron, por su miedo, que nunca les he visto tan diligentes para el rezo en sus casas, cantando todos lo poco que yà saben, pero al venir à casa (es despues de cenar quando se juntan al rezo) y bolver, reparé, que se signaban, sin mas tizon, ni otra luz en las manos. Baste esto para exemplo de las buenas esperanzas que dãn, sea Dios bendito. Y por ultimo, solo hallo aqui una cosa mala, que es lo quebrado de la tierra, por lo qual seràn los gastos muchos, y la Mission no para todos. En fin, digo à V. C. lo malo, como lo bueno, por que no digan despues, que no hè hablado claro. Y yo, por mi, en todo caso me hallo contentissimo, y tendré à gran favor (si fuesse para ello) el que Vuestas Charidades me dejen en los Montes con compañero para el consuelo Espiritual.

No soy mas largo, por que estará V. C. bastante informado de Nuestro Hermano Ocaña, y Fray Manuel de San Agustin. Quedo en fin en este de *Tabungong*, rogando al Señor, conserve à V. C. en mucha vida, como deseo. Fecha oy 9. de Marzo de 1754. = Rendido Subdito de V. C. = Fray Manuel de Jesus Maria, Fermoselle.

NUESTRO CHARISSIMO HERMANO; Y PADRE Provincial: el Señor guarde à V. C. en su Santo amor, &c. = Remitimos à V. C. adjunto el Informe de lo hasta aòra hecho, y de nuestra segunda entrada. No escribimos cabal noticia (aqui supliré lo que falta)

à causa de que tememos no vengan soldados, viendo que hay muchos Pueblos; pues si vinieran, fuera vna confu-
sion (además que assi vamos bien quanto se puede des-
fear) por lo aspero de la tierra, ni hallarán comida pa-
ra una semana, y si allà arriba la buscaran, buscaran acaso
su perdicion, y la nuestra, &c.

Mi compañero Fray Manuel de San Agustin se que-
dò arriba, hasta que venga el despacho, que pensè en-
contrar aqui ya, porque teniamos trazado, el llevar
conmigo el Religioso, ò Religiosos, que V. C. em-
biarà, para que supliessen por aora en aquellas Chris-
tiandades, ó Pueblos tomados, por unos dias; y pro-
seguir nosotros dos, ó uno de nosotros, y otro de ellos
Rio abajo, à vér si hallabamos salida à Cagayàn, ò encon-
trabamos con alguna Religion. Pero supuesto no venir
el despacho, ni rastro de él, ya no puede ser, porque
entran allà arriba las aguas, y no podremos bolver; si
aquello se alarga.

Perfuadi à Fray Manuel, que se quedasse, por que
no hiziesse tantas viajadas; pues no ha parado el po-
bre de dar bueltas; y que yo vendria à dar una vuelta
à su Mission, que es en lo que se paraba; para no es-
perar las Ordenes de V. C. alla arriba los dos co-
mo yo queria.

Digo pues en quanto à nuestra conversacion, que
es mucha mas la gente de lo que se imagina, ni ima-
ginaba. Los Pueblos comunmente son de à 25. 30. ò
40. ò mas familias; no hay Pueblos grandes, por que
no dà lugar la tierra; no obstante hasta aora, aunque
estàn divididos en sus Rancherias, todos los seis Pue-
blos dichos de lo de *Alebec*, estàn tan juntos, que los pue-
de assistir vn Misionero, teniendo ayuda, y consuelo,
ò dos en compania, con que se pueden reputar todos
por un Pueblo. No daremos mas passo, en quanto à
admitir Pueblos, hasta que V. C. vea como se ha de
componer esto

La gente que hemos descubierto (segun los Informes q̄ nos han dado) ademas de los referidos, contenidos desde *Tabueyong*, hasta *Pugu*, (nombrado en el Informe) derecho à la Pampanga, que quedan à la izquierda, son 51. à estos se puede entrar, ò por *Tabueyong*, ò por *Taang*, que van nombrados en el Informe. Pero tirando à la derecha Rio grande abajo desde dicho *Pugu*, quentan 22. Pueblos hazia Cagayan, esto es, hasta donde han llegado, quando vãn à matarse unos à otros. De Religion alguna no dan noticia la mas minima, principalmente Rio abajo. Y solo dicen, que el Pueblo de *Tayub*, que va el decimo en la Relacion, comunica con *Puncan* de los Padres Agustinos en la Pampanga; con que V. C. discurra quanta tierra hay de por medio, y si necessita venir por acà toda la Provincia.

De gastos no digo nada, harto vâ en el Informe; hasta aòra nos hà dado la vida los 100. pesos, ò 100. y tantos, que traje para Fray Manuel, y lo que tenian acà à horrado, y con todo, devemos muchas camisas en el Monte de las cargas, que han llevado, y han de llevar muchos, que es limosna tambien para vestirlos. Pues aòra para caminos, carga à lo de *Alebec*, salarios, &c. V. C. lo considere el mucho arroz que se necessita. No soy mas largo, por no molestar, que bien largo vâ todo. Dios nuestro Señor nos dè à todos su Santo Espiritu para lo que fuere de su mayor agrado, y guarde à V. C. para bien de todos. Valer, y Mayo 21. de 1754.
 Humilde Subdito de V. C.
 Fray Manuel de Jesus Maria Fermoselle.

NUESTRO CHARISSIMO HERMANO; Y PADRE Fray Alexandro Ferrer. La paz de Dios, y su Divina gracia sea con V. C. como lo pedimos à su Magestad soberana, para bien de tantas almas, y consuelo de los que habitamos estas incultas sierras. En supos-

ficion del primer informe, que remitimos à V. C. por el despacho de los Pueblos del Monte de *Tabueyong*, llamados; *Deguinam*, *Cabugo*, y *Anonoo*, en que entramos por orden de V. C. à mediado de Febrero proximo pasado, y en que hasta aòra me é ocupado, cathequizando, y bautizando aquellas almas, de las quales (sin los muchos catecumenos) se hallan yà (por la misericordia de Dios) bautizados como 95. entre parvulos, y adultos, Haviendo avisado à nuestro hermano Fray Juan de Ocaña, y à mi compañero el hermano Fray Manuel de S. Agustin, que hasta aòra à estado sumamente ocupado en las tareas de quaresma, assi en los quatro Pueblos de su Mission de abajo, como en lo de *Umirey*, para que subiendo al Monte hiciésemos otra entrada tierra à dentro; subió dicho hermano Fray Manuel; y dia 14. de Mayo presente, proseguimos Rio de *Tabueyong*, abajo, y à poco trecho encontramos el Rio de *Dicasegnan*, en donde el de *Tabueyong*, pierde el nombre. Este Rio de *Dicasegnan*, discurrimos sea el grande de Cagayan, à Causa que assi lo dicen ellos, y por que tira tierra adentro hazia el norte, ò entre norte, y poniente. Yà este Rio es mas tratable, por tener madre mas ancha, y mejor camino. En fin; haviendo salido como entre ocho, y nueve de *Tabueyong*, llegamos à los pueblos de abajo como à las cinco de la tarde, à buen passo. Un poco antes de llegar encontramos como 150, personas, que estaban en una pesqueria en dicho Rio; nos recibieron alegres (estaban avisados) y acompañados de algunos Principales, que sin tener que ponerse sustunicas como San Pedro, nos siguieron prontamente, llegamos al Pueblo de *Alebec* donde nos recibieron sus moradores con bastantes muestras de alegría, quanta cabe en su poca policia.

Llegados que fuimos à dicho Pueblo, y cantado *Te Deum laudamus* al Señor, que ha movido tan suavemente como sabe los corazones de estas fieras; y à su

San-

Santissima Madre ; Santissimo Esposo ; y Principe San Miguel , nuestros Protectores ; se les convicò à los Pueblos circumvecinos *Geayan* , y *Pagne* , que eran los que teniamos yá hablados , y à estos se juntò el Pueblo de *Emotlen* , todos estos quatro Pueblos están juntos , como dos horas de camino de *Alebec* , cada uno , con que es una Administracion prodigiosa , y de muchísimas mas almas que la Mission de *Tabueyong* , sin comparacion.

Hizose en fin la junta de los 4. Pueblos , dia 16. de Mayo , en que todos a vna voz (cosa maravillosa !) pedian se les diese Padre , que querian ser Christianos , entre los quales un viejo saltò con gracia diciendo : *Pero Padre , cuydado no nos embien algun viejo regañon embienos un Padre mozo , que ande por estas tierras alegre.* Celebramos el dicho , y les aseguramos , que el Padre Provincial los consolaria , que esperabamos sus ordenes &c.

No se tratò en la junta cosa , que nos diese que sentir ; solo si à cerca de sus pleytos , que es su pan cotidiano. Empezaron à darse satisfacciones unos à otros , como altercando (no hay un Pueblo perfectamente amigo de otro :) Preguntamosles , si reñian , ò que trataban ? Y lebandandose uno , y cogiendo un pedacito de oja en la palma de la mano , y señalandola con el dedo (assi se explicò) nos dixo : *Padre , todavia hay entre nosotros un poquito de sangre en la mano , dejenos que nos demos satisfaccion unos à otros , delante de vosotros , pues si hemos de tener Padre , es menester que seamos unos , y que se acabe de raiz esto.* Diònos mucho gusto su dicho , y quedaron en paz , à cerca de este punto.

Otro se tratò mas agrio. Confinante à estos 4. Pueblos está otro llamado *Pugu* ; estos deben de ser guapos à las mil maravillas ; pues todos los 7. que hasta aóra hemos entrado , son contra el , y el contra todos , y aunque à havido diferentes muertos de una , y otra parte desde tiempos muy antiguos , todos temen à los de *Pugu* , y solo *Emotlen* esta indiferente al presente , por
cier.

ciertas pazes, ò treguas que han hecho. Empeñaronse pues con nosotros (yá muchos dias hace) que haviamos de ir à dár de man-comun contra *Pugu*, pareciendoles, que con dos fusiles que llevabamos, yá los teniamos arrasados à todos. Han hecho en esto grande instancia todos estos Pueblos, diciendo, que les deben los de *Pugu*, muchas muertes; y diciendoles nosotros, que los PP. no matamos á nadie, responden, que pues son ya amigos de los *Togalos*, que les ayuden con los fusiles. A este disparate hemos ido dando largas, por no exasperarlos, hasta mejor ocasion, porque no sea se arranque con la cizaña el trigo, pero siempre riendo la cosa, para significarles es disparatada.

En esta junta pues arriba referida, se bolvió à tocar la materia con mas instancia de los tres Pueblos, que son los mas apasionados. Y para esto nos enseñó el principal del Pueblo de *Alebec*, tres flechazos con que le havian atravesado los de *Pugu*, cosa que lo tiene èl por grande infamia, si no lo venga, y por conseqüente todos, por la reverencia que le tienen. Nosotros, que estabamos con gana de que se excitase la especie delante de los de *Emorlen*, que era lo que esperabamos, à ver si ganabamos à *Pugu*, nos alegramos de ello; y lebantandose uno de nosotros, se les dixo con resolucion de esta suerte.

„Hijos; no penseis en este disparate, pues si los
 „Padres venimos à dár la vida à todos, como quereis
 „que se la quitemos à los de *Pugu*? Los de *Pugu*, no
 „son nuestros enemigos; si à vosotros os han herido, dad
 „gracias à Dios, que no os han muerto; y si han muer-
 „to à algunos de vosotros, vosotros haveis muerto à
 „otros de ellos; y en fin alguna vez se ha de acabar
 „esta barbaridad, no tengais à deshonrra perdonarlos,
 „por seguir la Doctrina del Dios verdadero; si quereis
 „ser Christianos, y salvaros, perdonadlos por aòra, y
 „haced paces, que si despues quisieren dár contra vo-
 „sotros

„fotros (alegaban; que eran muy malvados, y que no
 „havia de haver composicion) siendo vosotros Chris-
 „tianos, el Rey Nuestro Señor que tanto os estima, y
 „que nos embia acá, y solo dessea vuestra paz, os da-
 „rá amparo, si vosotros cumplis con la obligacion de
 „Christianos, &c. En fin, nosotros (diximos) veni-
 „mos à salvar à todos, y queremos à los de Pugu, co-
 „mo à vosotros; y si ellos quieren admitir Padre, que-
 „remos que haya aqui uno y otro en Pugu, y Ca-
 „bigauan, (está este Cabigauan alli inmediato) y de
 „esta fuerte todo se compondrá, y todos seris salvos, &c.

En fin; se acabò la cosa, y yà mas blandos, aun-
 que no convencidos del todo; pero lo que notamos, es,
 que los de *Emorlen*, (como lo teniamos pensado) se
 alegraron; que siempre hay en semejantes ocasiones apa-
 sionados, y fueron luego à dár parte à los de *Pugu*, de
 lo que decian los Padres, *que tambien los querian à ellos*
 y se les quitò el recelo, que tenian de que fuéramos à
 dár tras ellos, y nos devieron de cobrar grande afecto
 por lo que yà digo: Aquella tarde dixeron nos que ha-
 viamos de ir Rio abaxo à una pesqueria; queriamos es-
 cusarnos con la llegada del dia antecedente, pero nos
 dixeron, que ellos solos no se atrevian, porque esta-
 ban pescando por aquel parage los de *Pugu*, y que havia
 de haver muertes de una parte, y otra, si iban solos,
 como otras veces havia sucedido. *Pugu*, dixiste? Pus-
 simos faldas en cinta luego que comimos, y les segui-
 mos muy alegres, aunque bien asoleados. Llegados,
 al fin, al Sitio, encontramos yà alli los enemigos, del
 otro lado del Rio. Quisimos hechar nuestra red para
 cogellos, diciendo, que queriamos hablarlos pasando
 al otro lado; y nos propusieron, que nos matarian, que
 eran muy malos. Respondimos, que nosotros no los te-
 miamos, que si se recelaban de esto, fuesen dos de
Emorlen à decirles, que se llegassen dos de ellos sin ar-
 mas hazia un lado, que nosotros hariamos lo mismo,

y veriamos en que consistia la cosa. En fin no fué posible persuadir à los nuestros, solo pudimos conseguir, que se hablaffen unos de un lado, y otros de otro del Rio. Era cosa de risa verlos estar hablando, cubiertos con sus broqueles, sin fiarse unos de otros. Embiamos nosotros por los de *Emorlen*, à decirles, que no temies- sen; que les queriamos mucho, y que se compusies- sen, que no ibamos allá por que no querian estos otros. Res- pondieron, que ellos querian Padre, que nos admitirian de buena gana, que no eran tan malos como estos otros decian. En fin venimos à inferir, que no se componian, por que no querian estos tres Pueblos: con que en conclu- sion, no està muy lexos de componerse la cosa, si acu- de brebe el Padre de *Alebec*, &c. se haràe las pazes con- facilidad, se entrará en *Pugu*, *Cabiganán*, que yá los dexamos hablados. Pues con lo que nos convencieron, ó nos dexamos convencer, por no exasperarlos, fué el de- cir, convenia fuessemos nosotros alla, sino que ellos vi- niesen à *Alebec*, (à lo que entendimos. porque no se dixese que ellos rogaban à los otros) conque nos bolvie- mos hasta mejor ocasion.

No puedo menos de notars (para que se alabe à Dios) lo que nos sucedió aquella noche. Y fue el ca- so que despues de cenar, en estas nuevas Misiones, tenemos la costumbre de llamar la gente al cathequis- mo, en que yá en comun, yá en particular, se les en- seña, y prepara para el Bautismo; que de dia por sus muchas ocupaciones no es posible. Con este fin cogimos de la Mission de *Tabueyong*, los mas diestros. Fue co- sa prodigiosa; con ser la casa tan grande como era; al- to, y bajo se llenò tanto, que cavian, de todo gene- ro de personas; principalmente la gente moza, viendo que los de *Tabueyong*, en poco mas de dos meses sa- bían todas las Oraciones como el Ave Maria, y del Ca- thecismo hasta la mitad con preguntas, y respuestas, y que estaban yá tan doctos, y expertos los que poco an- tes

res havian visto tan Cimarrones ellos; quedaron asombrados, y no se cansaban de rezar. Nos tuvieron allí hasta la media noche, ò mas sin dejarnos dormir. Decíamos: *Vamos; que ya es hora*, y respondían: *Vamos rezando Padre todavía*. En fin, nos cansaron, y tuvimos los Religiosos que alternarnos; y por ultimo, empezaron una gregeria de tantos coros, que era una confusión, que sacaba lagrimas à los ojos. Personas hubo, que en aquella noche se dispusieron para el dia siguiente, si huvieramos ido de asiento. Pero como hà de ser? Fr. Manuel sin descanso, bajò del Monte, y tubo la quaresima que hazer bastante con la Administracion de quatro Misiones; por la Semana Santa fue à *Umirey*, à lo mismo; allí padeciò mil misserias por la mar; apenas llegò, subiò al Monte para ir à *Alabec*, &c. Yò en *Tabueyong*, con tres Pueblos, y haciendo la Iglesia, y Conventillo; y extirpando tantas malezas, como se dexa discurrir en tierra nueva: El diablo hecho un demonio, porque le echamos de la tierra, pues muchas enfermedades que se an desvanecido por medio de los conjuros (que no individuo por no molestar) y Bautismo, dàn à entender, ser obras suyas. El dia antes que baxaramos à *Alabec*, oimos el sonsonetillo que hacia sobre un Monte, que hay allí inmediato, como de quien bayla; y nos dixeron los naturales, era el diablo; pero se llevò sus buenos conjuros, con que no le oimos mas; para que sepa, trata con Christianos viejos. Mas: Al tiempo de subir nosotros la primera vez, se le apareciò à uno de sus Brujos, y le dixo: le havia de matar en aquel punto, si no le hacia su anito (que quiere decir darle adoracion.) En fin, ay mucho que hacer, pues todavía, en la Mission de *Tabueyong*, no hè cathequizado mas que à los de el primer Pueblo, de los quales algunos estàn Bautizados, como dixè arriba, y otros cathecumenos.

Por lo qual, Nuestro Charisimo Hermano, si adora
no

no vienen Religiosos con tanto como Dios nos hà dado en poco tiempo, no sé como nos hemos de componer. Hasta aõra no hemos pedido mas que uno, ò dos, porque nos parecia, no era necessario, principalmente en esta Contra-costa, en donde el recurso de los Montes es Balèr, Pueblo de 60. Tributos; pero aõra confiados en Dios, en V. C. y en el Rey nuestro Señor; Digo, y decimos: que en *Alebec*, por el mucho gentio, se necesitan dos, y otros dos en *Tabueyong*; para el consuelo; porque es mucha soledad aquella; y para que vaya quien profiga en el descubrimiento, y quien se quede sobre lo ganado; y para esto, que aprendan lengua este invierno, y estén para la Quaresma que viene expeditos.

Fuera de esto, se necesitan otros dos Religiosos para entrar por lo de *Taan*, que es un Pueblo, que està sobre este Pueblo de Baler, tomando otro camino diferente del nuestro, y en que hay muchos Pueblos, hasta caer al Rio de *Tabueyong*, y el de *Casagnan*, que es lo que nosotros hemos descubierto; y en conclusion dezimos, que el trabajo es mucho, muchos los gastos, pero muchas las Almas, y infinitos los provechos. El arroz nos sale aora en el principio (hasta que allà se ingenien los Religiosos) à poco menos de dos pesos la fanega por la conduccion, y assi de todas las demàs cosas. Pero con todo esto no dudo, que V. C. mirará esto como tan propio de su zelo, y que el Rey nuestro Señor, y Señores de Gobierno, favorecerán esta causa, pues es punto tan de su catholico zelo, principalmente, quando han sido el Señor Governador, y Señores Oydores los promotores de todo, y que han hecho tantas instancias sobre ello, como à mi me consta de boca del Señor Oydor Calderon, y V. C. sabe del Señor Governador, y otros Señores.

Ni se tenga esto (aunque Dios nos hà introduci-
do

do tan suavemente) por cosa de poco momento; pues está claro, há sido movimiento del Cielo especial, en Manila, en la Religion, y en los Montes, principalmente entre gente tan voraz, que toda su bienaventuranza (sin conocer otra) la han tenido hasta aora, en cortar cabezas, pues las tienen por trofeos, colgadas à docenas, de sus casas. Digalo la en que posamos en *Alebec*, en que se cuentan 12. calaveras de hombres desquartizados, que son las armas de mayor honra con que aquel Principal corona su Nobleza; y así de otros, &c. No pondero mas la cosa, porque Vuestas Charidades saben lo que han sido.

Por fin de todo; los Pueblos recibidos son 7. y dos mas, que estan hablados, sin estos son infinitas las almas, que (esperando en Dios) nos prometemos; pero se necesitan (como dixé) cinco Religiosos fuera de los dos que estamos acá ya; 4. para lo conquistado; 2. para lo de *Taan*, si se quiere entrar por alli; y uno que es el antiguo de acá baxo.

Todo lo aqui referido va en nombre tambien del Religioso compañero mio, el Hermano Fray Manuel de San Agustin, que quedò por unos dias en el Monte, como consta de la carta que à V. C. remite, remitiéndose à mi dicho mas latamente; y porque hé sido largo, no molesto mas à V. C. pidiendo à Dios le guarde muchos años, para consuelo de todos. Ba.

ler, y Mayo 25. de 1754. Rendido de V.

C. Fray Manuel de Jesus Maria
Fermoselle.



LISTA DE LOS PUEBLOS de estos Montes.

Pugu.	Cabuvan.
Danga.	Gaat.
Cagadengan.	Ganepa.
Gamtub.	Gavagan.
Cafeganan.	Diguinat.
Payopag.	Denaonao.
Namaoo.	Segued.
Buyo.	Amoguguen.
Pote.	Gangab.
Tayub.	Pinagang.
<i>Y OTROS DOS, QUE no nombran estos (dicen) comunican por la Pampangá.</i>	Paseguian.
Pambuayatã.	Macompio.
Tabangan.	Canavaan.
Caquedungã.	Butag.

Banaba.
 Tangan.
 Quielmag.
 Pugu. *ES OTRO.*
 Bactal.
 Balongay.
 Panapgadan.
 Quenegatan.
 Abaca.
 Gau.
 Umubin.
 Bacugao.
 Pueyeng.
 Sinagitipsipan.
 Camagui.
 Queveo.
 Taang.

Ompatang.
 Gabong.
 Amtud.

Cabigavan.

*AQUI LES TOCA A LOS
7. admitidos.*

Pangbayovan.

*RIO DICASEGNAN
azia abajo.*

Cabinangan.

Nagongoyan.

Panepgaan.

Pateg.

Catagpat.

Tomangcagã.

Nebgan.

Madabuy.

Nalongrotan.

Qui

Quiyit.

LOS QUE SE SIGUEN
(dicen) ser otra casta
de gente.

Dipon.

Dimomfeng.

Paquelangan.

Bayait.

Mayadapog.

Dimodalat.

Amonayan.

Sabut.

Deladan.

Baleven.

Diponfiyan.

Tamlac.



„ EN vista de la primera Relacion ; y representacion,
 „ que hizo dicho Nuestro Charissimo Hermano
 „ Provincial al Superior Gobierno , se sirviò el Muy
 „ Ilustre Señor , Marques de Ovando , Mariscal de Cam-
 „ po , Capitan General , y Governador de estas Islas
 „ Phelipinas , de conceder tres socorros de las Caxas
 „ Reales para tres Religiosos de Nuestra Seraphica Or-
 „ den , que vayan por Misioneros de aquellos nuevos
 „ Pueblos descubiertos. Y agora en vista de esta segun-
 „ da Relacion , por donde consta la multitud de Pue-
 „ blos , ò Rancherias , que hay que convertir , espera-
 „ mos de su Catholico zelo , que concederà otros dos,
 „ ò tres , y los demàs , que como se fueren convirtien-
 „ do dichos Infieles , sean necessarios ; pues està deter-
 „ minado , como tan piadoso , á concurrir con todo lo
 „ necessario , y conviniente para la conversion de to-
 „ das estas Islas , conociendo tambien , que en esto ha-
 „ ze un gran servicio à Dios Nuestro Señor , y à Nues-
 „ tro Catholico Rey , y Monarcha ; à quien Dios Nues-
 „ tro Señor guarde felizes años. Manila , y Junio de
 „ 1754. años.

Concuerta con su Original , de que doy fee.

FR. VICENTE SELLES,
 Secretario de Provincia.

ORIOLÆ : die 24. Maij. 1756.
 Reimprimatur.

Dr. D. JOSEPHUS XIMENEZ
 Lozano , V. G.



